

RUST, V. D., KNOST, P. and WICHMANN, J. (Eds.) (1994): *Education and the Values Crisis in Central and Eastern Europe* (Frankfurt, Peter Lang), 324 pp.

Ésta es la cuarta obra de la «Biblioteca de Estudios Comparados», una colección que desde 1988, bajo la dirección de Jürgen Schriewer, aborda, desde un enfoque pluridisciplinar, temas de interés para los comparativistas. En este caso se han elegido como objeto de estudio las reformas sociales y educativas, y su impacto recíproco, en los antiguos países comunistas de la Europa central y del Este. El análisis final de la obra enfatiza la repercusión de esas transformaciones socio-educativas en el mundo de los valores de las jóvenes generaciones.

El tema resulta especialmente oportuno en estos momentos, ya que estos países están experimentando las reformas educativas más profundas que tienen lugar actualmente en Europa. Además, por tratarse de procesos recientes, aún inconclusos, no existen todavía muchas publicaciones rigurosas que los analicen. Por otro lado, muchos de estos países están en trámites de adhesión a la Unión Europea, lo cual añade otro factor de interés para los investigadores comunitarios.

Los países elegidos son lo suficientemente homogéneos para permitir el análisis comparado (países geográficamente vecinos que han pertenecido a la órbita de dominación soviética, con un sistema social y político comunista, y un modelo educativo muy semejante), pero, a la vez, la evolución socio-política sufrida por cada uno de ellos desde la desaparición del bloque soviético ha sido distinta, lo que les confiere determinadas características peculiares que enriquecen la comparación. Rusia, a pesar de la paulatina desmembración de algunas de las repúblicas que componían su federación, sigue teniendo un importante peso específico tanto político como estratégico. Estonia y Lituania son estados que reinician su andadura como entidades políticas independientes, tras su ruptura con la Unión Soviética. La República Checa, separada en 1993 de su compañera de federación, Eslovaquia, es un caso parecido, aunque la consecución de su independencia resultó mucho menos traumática. El caso de

Alemania es de signo opuesto a los anteriores, ya que se enfrenta a un proceso de reunificación nacional producido tras la caída del muro de Berlín. Por último, Polonia, Bulgaria y Hungría representan casos cuyas transformaciones no han sido tan bruscas (ya que no se han producido cambios en su unidad política), pero en los que la diferenciación proviene de una trayectoria cultural y económica muy dispar.

La extensa obra incluye 15 capítulos, cada uno redactado por diferentes expertos, estructurados en tres grandes secciones, y un análisis comparativo final de los tres editores.

La primera sección realiza un recorrido histórico-descriptivo general de las reformas estructurales en el ámbito educativo, aunque, eso sí, enmarcándolas dentro del ámbito más amplio de las transformaciones sociales. Hans Döbert y Sabine Manning describen la transformación de la escuela de la Alemania del Este, caracterizada por una adopción, con matices, de los esquemas educativos imperantes en su hermana del Oeste. En el segundo capítulo, Runjana Taulova se centra en las reformas de la escuela secundaria búlgara surgidas a partir de la nueva ley de 1991. Por su parte, András Németh y Béla Pukanszky abordan las reformas de la estructura escolar húngara bajo una perspectiva histórica que recorre la legislación desde las regulaciones de 1891 hasta la propuesta de ley de 1993, aún no aprobada en el momento de redacción del texto (el contenido resumido de esa ley aparece en este primer número de la *REEC*, en la sección de documentos). El capítulo cuarto nos conduce, de la mano de Stefan Mieszalski, hacia los retos y las amenazas del sistema escolar polaco después de ofrecer una panorámica sobre su evolución. Por último, para terminar esta sección, Stanislav Stech analiza los cambios en el sistema educativo checo destacando los problemas actuales en el terreno ideológico. Toda esta primera parte sirve para situar al lector, con la ayuda que ofrece la perspectiva histórica, en el punto actual de las reformas. Tras su lectura se pone de manifiesto que la dificultad es una constante común en todas ellas.

La segunda sección presenta cuatro ensayos sobre cómo las reformas han afectado a cuestiones educativas más específicas. En el primero de ellos, Krzysztof Kruszewski y K. B. Kruszewski tratan, con gran prolijidad de datos, la cuestión de la educación religiosa en las escuelas polacas, de especial relevancia en ese país. Los autores reconocen el apoyo axiológico que ha recibido el pueblo polaco de la Iglesia católica en estos tiempos de cambio e incertidum-

bre, pero alertan sobre el riesgo de que acapare todo el mundo de los valores en la escuela, sustituyendo el monopolio estatal que ha quedado vacante tras la caída del régimen comunista. El segundo capítulo, escrito por Jan Prucha, se refiere al problema de los estándares nacionales en las reformas educativas de la República Checa, cuestionando tanto su necesidad como su utilidad. El tercero, con redacción de Zibartus Jackunas y Juozass Lakis, expone un estudio sobre la educación de las minorías nacionales en Lituania, país de gran variedad étnica, lingüística y cultural. Con el apoyo de abundantes datos estadísticos, se sostiene que, a pesar de los esfuerzos ya realizados, deben tomarse una serie de medidas (sobre todo curriculares) para hacer progresar la educación de las minorías étnicas en Lituania. Por último, Tatjana Furjaeva presenta los problemas de la infancia y la juventud rusa y cómo se tratan de abordar desde la investigación científica, la política y la educación. Para la autora, los cambios que se producen en todos los ámbitos de la vida rusa no pasan desapercibidos a la juventud y afectan a sus formas de vida, generando situaciones problemáticas que tienen que ser atendidas desde distintas disciplinas sociales, entre las que juega un papel trascendental la educación.

La tercera sección presta particular atención a la crisis de valores en Europa central y del Este, destacando que en los procesos de reforma educativa que están teniendo lugar en esos países parecen perderse valores que hasta entonces se percibían como tales, mientras que todavía no se vislumbran otros nuevos que los sustituyan, por lo que se produce en la sociedad en general, y en los jóvenes en particular, una sensación de incertidumbre de consecuencias aún no suficientemente analizadas. En esta sección, en la que predomina el análisis de datos provenientes de encuestas de valores, se abordan seis ensayos sobre los casos de Estonia (Paul Kenkmann y Jüri Saarniit), Alemania del Este (Dietmar Sturzbecher), Hungría (Ildikó Szabo —capítulo 12— y Andrea Kárpáti, András Farkas y Zita Kovács —capítulo 13—), Bulgaria (Rossitza Jordanova) y Polonia (Tadeusz Lewowicki).

Sin duda, lo más interesante del libro, y lo más propiamente comparativo, es el análisis final de los tres editores. En él se trata de sintetizar toda la información de los capítulos anteriores para ofrecer, a modo de ensayo, una visión global que ofrezca tendencias compartidas. La síntesis es brillante y está muy bien fundamentada, y su lectura resulta fácil dada la claridad de los argumentos presentados.

Para los autores, se aprecian una serie de elementos que son comunes a todas las reformas analizadas. Lo principal es que todas se generan bajo el rechazo hacia la ideología comunista, y que se llevan a cabo siguiendo dos direcciones muy marcadas, la democratización y el humanismo. Bajo estas dos directrices se encuadran el resto de las tendencias.

La democratización implica crear una sociedad democrática, lo que supone establecer una nueva jerarquía de valores. En lo referente a la escuela, se pretende ofrecer oportunidades de elección y mayor participación en los procesos de toma de decisiones. Todo esto se materializa en un mayor pluralismo axiológico (libertad de enseñanza, reorientación de los fines educativos, etc.), reivindicación de la peculiaridad nacional, gestión escolar descentralizada, sistema educativo más diversificado, reformas curriculares y de instrucción, revisión de los manuales de enseñanza, potenciación de la educación privada, etc.

Por su parte, el humanismo presenta una doble vertiente. Por un lado, se traduce en un acercamiento a la cultura europea occidental; por otro, se procura hacer el proceso educativo más humano, más centrado en el niño. Esta búsqueda del humanismo implica un mayor interés por materias que representan al humanismo clásico (historia, filosofía, literatura, estética, etc.), cambios en la enseñanza de lenguas extranjeras (que abandona el ruso, incorporando lenguas occidentales como el inglés, alemán, francés, etc.), nueva toma de conciencia sobre los valores religiosos y espirituales, cambios a nivel emocional y psicológico en los actores educativos hacia una concepción más humanizante de la educación (que la entienda como encargada de la formación de seres humanos en su integridad), etc.

Pero si los procesos de reforma muestran esas tendencias comunes, no faltan los problemas comunes. Entre ellos, según los autores, cabe destacar:

1. La transición a la democracia. Aunque la democracia es el «valor estrella» de las reformas, el problema es que se necesita asumir toda una serie de valores previos a su consecución. El sistema de valores defendido por la estructura comunista previa ha sido ya ampliamente rechazado, pero aún no existe un tejido axiológico alternativo capaz de fundamentar la transición a la democracia. Por ello se habla de un proceso de «pre-construcción», que adopta dos modelos: 1) restauración: el de los países que pretenden volver a sus tradiciones previas a la etapa comunista; 2) imitación: el de los que apuestan por los

esquemas de Europa occidental. Ambas soluciones son difíciles. La primera porque lo que era válido hace 40 años está hoy desfasado. La segunda, porque lo que es válido para un grupo humano determinado, no siempre lo es para un grupo diferente con circunstancias distintas.

2. La situación del profesorado. Muchos profesores se resisten a los cambios, mientras que otros quieren que éstos sean más profundos y se produzcan más deprisa. Se generaliza, pues, una sensación de incertidumbre y desasosiego que afecta a todo el resto de la comunidad educativa.

3. La situación de los alumnos. También se percibe incertidumbre entre las jóvenes generaciones, justificada ante la gran distancia entre los valores que venían percibiendo y los que perciben ahora. El alumnado, además, se encuentra carente de pautas claras de conducta como tenía antes, no está acostumbrado al ejercicio de responsabilidades participativas en el desarrollo de la escuela, se percata de que existen nuevas necesidades socio-laborales fruto de los cambios políticos y económicos..., todo lo cual le puede generar ciertos sentimientos de insatisfacción y frustración.

Para los autores, estos problemas dificultan las reformas, pero no impiden que tengan éxito. Ello dependerá, en gran medida, de que sean apoyadas desde ámbitos que exceden lo educativo y trascienden hasta lo político (estabilidad) y lo económico (recursos materiales suficientes, progreso sostenido, etc.). Además, no basta con realizar cambios meramente organizativos si no se producen también profundas mutaciones en lo psicológico. Debe evolucionar la mentalidad de los actores que participan en las reformas: los que las diseñan, quienes las ponen en práctica, quienes participan en ellas, etc. A este respecto, los autores se muestran muy explícitos: «El requerimiento de que cada valor social llega a serlo a través de un proceso de auto-aceptación por parte de cada individuo, aparece como el principal problema que tendrán que superar los países del Este y centro de Europa».

El papel de los educadores ante esta situación no es fácil: «Los educadores deben colocarse en el difícil proceso de redefinición, lo que supone retener lo bueno que existía en la vieja educación, al mismo tiempo que abandonan aquellas cosas del pasado que resultan improductivas y contradictorias». Aunque, sin duda, en quien mayores esperanzas se deposita es en las generaciones más jóvenes: «Los jóvenes están en mejor posición para resolver la nueva situación

(...), abrazarán los fines de la democracia y el humanismo como si éstos fueran inherentes a los seres humanos».

El libro tiene las ventajas y desventajas propias de una obra compilatoria. Los ensayos son desiguales en extensión, utilizan distintos enfoques metodológicos, tienen un interés variable, y presentan una profundidad de análisis, así como una riqueza y calidad de conclusiones, también distintas. Pero ofrece la oportunidad de analizar distintos puntos de vista (algunos de ellos ideológicamente distantes) y tiene el valor de ser información «de primera mano», ya que proviene directamente de expertos nacionales en contacto directo con el devenir de las reformas.

Es muy importante señalar que toda la obra no es propiamente comparativa, a excepción hecha del capítulo final (el más rico para los investigadores). La mayoría de los artículos no abordan los problemas desde una perspectiva comparada o internacional. Son más bien descripciones de casos nacionales concretos. Sin embargo, puede ser muy útil a los comparatistas, porque permite elaborar hipótesis de trabajo y enmarcar las reflexiones comparativas referidas a ese contexto geo-político. Además, la panorámica general que se ofrece puede ser fácilmente completada con mayor exhaustividad acudiendo a las referencias bibliográficas, muy abundantes y actuales.

*Javier M. Valle*

Universidad P. Comillas